

semos visto algo... porque la niebla, la nieve, el viento: todo era blanco.

Hay una torreta en la cumbre que nos indicaba que ya habíamos llegado. O sea que ya estábamos. Pero teníamos la borrasca encima, por lo que ni paramos en la cima sino que bajamos corriendo por el camino normal, ese camino por el que todos los veranos los korrikalaris británicos hacen una prueba de velocidad para mejorar el record de subida y bajada (que creo que está en 1 hora 45 minutos).

El SCAPELL PIKE es el monte más alto de Inglaterra: tiene casi mil metros (es el gigante más pequeño del mundo, o quizá el enano más alto). Está situado en el Distrito de los Lagos, un parque natural encantador, muy cuidado, salpicado de bosques, lagos, prados y flores... pero al que hay que llevar la comida, por si acaso.

Era un domingo de primavera, por la mañana, en el Distrito de los Lagos y no había nada que hacer, o sea que convencí a Andy para que me acompañase y nos fuimos al lago de Wast Water, al pie del Scafell. Y ya que estábamos allí, a pesar de la niebla y la lluvia, sacamos el mapa y la brújula y empezamos a andar.

Es una subida corta. Al cabo de un par de horas habíamos cruzado ya todas las curvas de nivel. Trepamos por un arista final muy bonita y monte no daba ya para más. Buscamos a uno y otro lado, pero no había nada más arriba. Cuando nos convencimos de ello, decidimos que aque-

El Scafell Pike. (Foto Uriarte).





En Killarney. (Foto Uriarte).

llo era la cumbre, dimos la vuelta y empezamos a bajar, despacio, perdiendo el tiempo, felices y contentos. Cuando llegábamos abajo despejó un momento la niebla y comprobamos que la cima que habíamos subido no era la buena: la más alta quedaba al fondo. En fin, aquel día ya no era cosa de volver.

Este verano, en Irlanda, el asunto se presentaba definitivamente diferente. La ascensión al CARRAUNTOOHILL, el techo de Irlanda, era el broche de oro de una semana de tiempo espléndido que había pasado recorriendo en bicicleta el sudoeste de la isla, y disfrutando de la increíble cordialidad de los irlandeses. El Carrauntoohill se esconde detrás de la barrera de los Macgillycuddy, en medio de un paisaje precioso («tan bonito como nuestro País Vasco y además todavía sin estropear»).

El día era radiante. Dejé mis cosas en el albergue de Black Valley, donde tuve que explicar, como en toda Irlanda, que venía de un país que está cerca de Lourdes (todos los irlandeses, o por lo menos una hermana suya, han ido en peregrinación a Lourdes), me bebí con ellos una «pinta» de Guinness (según me decía la bebida es uno de sus deportes nacionales, los otros son las apuestas y el fútbol) y me fuí hacia el fondo del valle.

Chapuzón en una especie de laguna negra, aprovechando los últimos rayos del sol, porque en seguida lo cubren las nubes. El tiempo ha cambiado. Cuando empiezo a trepar el desnivel fuerte hacia la cumbre se echa la niebla y ya estamos en las mismas. Brújula, mapa y cumbre que se resiste. Hago tres veces la cima, convencido de que ya estoy, pero dándome cuenta que sigue para arriba, al tantear un poco más lejos. Hasta que llego a la mesa de orientación que anuncia la cima. Supongo que el paisaje es soberbio y me voy para abajo a golpe de brújula.

Al día siguiente tumbado al sol, al borde del lago, en Killarney, compruebo que es maravilloso, y saco unas fotos a la barrera de montañas para poder contarle a los amigos. (Foto 2).

Algunos datos comparativos para que Juanito se anime a ir

	Altura		País	Mapa Ordnance Survey	Horas vía normal	
	feet	metros			Subida	Bajada
1. Snowdon	3.560	1.085	Pais de Gales	OS 107	3	1 ¹ / ₂
2. Ben Nevis	4.409	1.347	Escocia	OS 46/47	5	2 ¹ / ₂
3. Scafell Pike	3.210	978	Inglaterra	OS 82/83	2 ¹ / ₂	1 ¹ / ₂
4. Carrauntoohill	3.414	1.041	Irlanda	OS Killarney	4	2 ¹ / ₂

TXOMIN



*«La alta montaña no es
sino un ingrato desierto de
roca y hielo, sin otro valor
que el que nosotros queramos
otorgarle.*

*Pero, sobre esta materia siempre
virgen por la fuerza creadora del
espíritu, cada uno puede a su gusto
moldear la imagen del
ideal que persigue».*

L. TERRAY

EL PIRINEO A DEBATE

HACIA LA FORMACION DE UNA IDENTIDAD PIRENAICA QUE ENGLOBE A TODO SU CONJUNTO

Para nosotros, montañeros, hablar del Pirineo resulta habitual y en la mayoría de los casos entrañable. Desde nuestra óptica deportiva respecto a la montaña, vemos al Pirineo como banco de ensayo de nuestro lanzamiento al montañismo. Es difícil encontrar, en el plano general, otros enfoques en el terreno que se desenvuelve el montañero vasco en concreto que no sean los estrictamente deportivos.

Precisamente por eso, hoy traigo a colación una serie de ideas para que el asiduo lector analice. Son temas que están cada vez más debatidos en ambas vertientes pirenaicas. Y, como me siento tan pirenaico como un habitante de Pau o Lérida, y porque creo que nuestra vecina cordillera no es sólo el mero motivo para justificar una salida a la montaña a secas, sin otra aspiración que ganar una cumbre de la que justamente, en muchas ocasiones, se conoce el nombre y la altura, pienso que el tratarlo en estas páginas no estará de más.

La idea de una identificación que englobe la existencia de nuestra vecina cordillera es últimamente muy debatida en ambas vertientes pirenaicas. Lenta en su formación, inspira no obstante a todos los niveles los proyectos de acceso, equipamiento, la cultura del suelo y la conservación ecológica de la montaña.

Con preferencia, nuestros vecinos del otro lado del Pirineo, tanto municipios como cámaras de comercio, asociaciones deportivas y culturales y los intereses agrupados en favor de la cultura del suelo y el ganado, intentan establecer nuevos contactos entre los departamentos interesados, en especial, entre las regiones y provincias situadas en las dos vertientes de la cordillera.

Por otro lado, se empieza a notar cada vez menos el nombre de «valle» para pasar a pensar cada vez más en el apelativo «Pirineos». Es decir, la identificación sectorial clásica que conocíamos del Pirineo va